

# EDITORES ESPAÑOLES A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO: EL SECTOR EDITORIAL REPUBLICANO Y LA EDICIÓN EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

María Fernández Moya<sup>1</sup>

En la América Hispana nos enfrentamos con el verdadero mercado y también con el verdadero problema. El libro español lucha, primero, contra la producción mexicana y argentina que lo invade todo, poco a poco. Segundo, contra el precio del libro español, casi un 60% más caro que el continental. Tercero, contra el desinterés total por los autores españoles. Cuatro, contra un mercado fluctuante por la inestabilidad monetaria y la dificultad que los Gobiernos ponen a la importación. Quinto, contra la lentitud de los envíos nuestros frente a la rapidez de los suyos. Me decía el Sr. López Llausás, en Buenos Aires, que todos los envíos los hacen por avión. (...) Para vender en América Latina hay que instalarse allí, no como distribuidor sino como editor. Y eso sí que es otra historia. En este momento preferiría ser un gran editor en catalán que uno en español universal. Es mucho más limpio y seguro.<sup>2</sup>

Josep Vergés, fundador y director de *Editorial Destino*, resumía con estas palabras las dificultades por las que pasaba el tejido editorial de la España franquista para ampliar su mercado en América Latina. El primer obstáculo eran las editoriales mexicanas y argentinas, fundadas muchas de ellas por exiliados republicanos. Siguiendo este discurso parece que la edición en español tenía dos compartimentos estancos: España y América. ¿Es esto cierto o las redes de la edición estaban mucho más entrelazadas?

El exilio español en México ha sido ampliamente estudiado.<sup>3</sup> El generoso papel de los editores españoles dentro de la realidad empresarial de su país de acogida ha sido objeto de numerosas investigaciones desde la perspectiva de historia de la literatura.<sup>4</sup> Pocos estudios, sin embargo, tratan las relaciones entre el exilio editorial español en Chile, Argentina o México, y la España franquista. Este artículo pretende enmarcarse en ese vacío historiográfico, centrándose en el caso mexicano, aportando además una perspectiva de largo plazo, todo el siglo XX, que permite analizar qué supuso el exilio republicano para la edición en español, y cuál es su influencia en la actual estructura del sector. La amplia perspectiva histórica nos permite también estudiar los vínculos entre redes sociales, círculos culturales e intereses empresariales. En este sentido, el artículo apoya la teoría, desarrollada entre otros por Lorenzo Delgado y Clara E. Lida, sobre la importancia de las relaciones oficiosas entre España y México en el franquismo.<sup>5</sup> De forma tangencial, el artículo aborda uno de los temas menos estudiados del exilio español, el imaginario colectivo.

La forja de un negocio internacional: la exportación de libros hasta 1931

El espectacular desarrollo de la industria editorial en el primer tercio del siglo XX marcó el inicio de una nueva era en el mundo de los libros

y la edición. El número de títulos publicados, indicador de la capacidad de la industria, pasó de 724 en 1901 a 2.010 en 1931.<sup>6</sup> El tejido editorial español de comienzos del siglo XX, antes de la República, estaba formado por casas como *Espasa*, *Montaner y Simón*, *Calleja*, *Sopena o Salvat*, *Gustavo Gili*, *Seix Barral*, *Labor*, *Aguilar*, *Juventud*, *Calpe*, *Espasa-Calpe* y *la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP)*. Estas dos últimas, *Espasa-Calpe* y *CIAP*, fundadas ambas en 1925, fueron, sin duda, las editoriales más importantes de la época, por activo y volumen de ventas. Son todas estas editoriales las que protagonizaron el proceso de modernización industrial y las que comenzaron la exportación a América Latina. La estrategia americana respondía a intereses económicos, dado el estrecho mercado nacional, pero fue una baza fundamental para redefinir y recuperar el protagonismo español en América Latina, tras la ruptura del vínculo político. España contaba, *a priori*, con ventajas frente a sus competidoras internacionales para hacerse con este interesante mercado: el idioma, una cultura, un pasado común y amplias colonias de emigrantes españoles residentes. Pese a estas ventajas, que en teoría podían facilitar el proceso de internacionalización, las editoriales chocaron con importantes problemas al intentar entrar en aquellos mercados: fuerte competencia extranjera, altos precios, dificultades de transporte y distribución e inadecuación de la oferta.

¿Cómo consiguieron las editoriales españolas conquistar los mercados americanos en el primer tercio del siglo XX? La primera aproximación solía hacerse a través de contactos puntuales con librerías, a raíz del viaje al país de algún directivo. Otras editoriales utilizaban agentes de ventas, viajeros exclusivos o compartidos por varias casas, algunos muy conocidos como José González Porto o Joaquín de Oteyza. Y el grupo de editoriales con mayor volumen de negocio en América Latina estableció sedes en las principales capitales. Son los casos de la *CIAP*, *Gili*, *Editorial Labor*, *Espasa-Calpe*, *Salvat*, *Sopena*

y *Calleja* en Argentina; *Espasa-Calpe* y la *CIAP* en México. Estas sedes argentinas y mexicanas serán fundamentales en la Guerra Civil y la posguerra españolas, ya que permitirán a casas como *Espasa-Calpe* editar libros en América que no podían publicar en España. Es importante señalar que algunos de los futuros exiliados republicanos conocieron por esta vía de prospección comercial al que más tarde sería su país de acogida. Utilizando estas estrategias comerciales las editoriales españolas exportaban una media del 39% de su producción, porcentaje que superaban con creces algunas casas catalanas como *Salvat* (52%), *Espasa* (50%) o *Gustavo Gili* (55%). Las cuotas de mercado en México eran importantes en literatura (40%), pedagogía (25%), industria (10%), medicina (25%) y revistas (25%).<sup>7</sup> Los índices de penetración en el mercado local del libro eran también altos en Argentina (45%), Cuba (48%), Perú (30%), Panamá (8%), Chile (19%) y Nicaragua (10%).<sup>8</sup> Estas cifras demuestran que antes de la Segunda República, los lazos entre las editoriales españolas y los países americanos ya estaban constituidos.

#### La producción editorial republicana y el mercado mexicano

La Segunda República marcó un punto y aparte en la actuación gubernamental respecto al libro y la cultura en general. Además de la labor educativa dentro del país, el gobierno republicano favoreció los intercambios culturales con América y apoyó la difusión internacional del libro español.<sup>9</sup> Ciñéndonos exclusivamente al sector privado, éste se enriqueció con un grupo de nuevas editoriales de tinte progresista y temática política. Ya durante la Dictadura de Primo de Rivera había surgido un grupo de editoriales llamadas «de avanzada», que centraron su producción en libros políticos, como salida a la censura previa que en esta etapa afectaba a las publicaciones periódicas. La pionera en esta línea fue *Ediciones Oriente*, le siguieron *Ediciones Hoy*, *Ulises*, *Historia Nueva* y *Zeus*. Entre

sus promotores encontramos al personaje más importante para articular el entramado editorial renovador republicano, de clara orientación política y en sintonía con la acción cultural del nuevo gobierno: Rafael Giménez Siles. Giménez Siles fue vocal desde 1931 de la Cámara del Libro de Madrid, el principal impulsor de la Feria del Libro y la Agrupación de Editores y participó en la fundación de varias de las editoriales señaladas. El programa editorial de estas compañías, acercar a España el pensamiento internacional, publicando en castellano obras maestras que circulaban por todo el mundo y literatura de vanguardia de escritores españoles contemporáneos, era complementario con la tarea gubernamental de expandir la cultura, incrementar la tasa de alfabetización y apoyar la socialización de la lectura. La filosofía de estas compañías se trasladará, como veremos, a las empresas fundadas en el exilio. Todas estas editoriales, tanto las de avanzada como las surgidas en la etapa republicana, participaron activamente de la exportación de libros a México, a toda Latinoamérica, en realidad, un comercio que facilitó el contacto de autores, obras y editores republicanos con los mercados americanos.

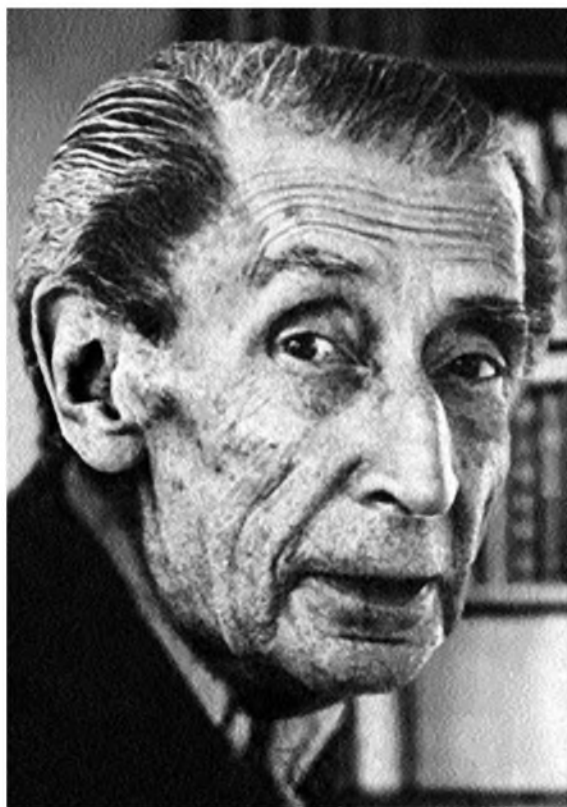
Pero a América Latina no llegaron sólo los libros de las editoriales comerciales. Una vez comenzó la guerra, las autoridades republicanas consideraron necesario disponer de una editora propia, bajo su control. El encargado de materializar esta idea fue Rafael Giménez Siles, quien diseñó un conjunto de compañías que fueron capaces de editar y distribuir por toda la zona republicana. Especialmente importante para el exilio posterior sería la fundación, el 16 de marzo de 1938, en Barcelona, de la sociedad *Madrid, Edición y Distribución de publicaciones S.A.* En el artículo 2 de los estatutos de fundación se recogía el establecimiento de una sucursal en México, con un capital asignado que ascendía al 50% del capital social. En la mente de sus fundadores, el doctor Negrín (impulsor), Wenceslao Roces (intermediario) y Giménez Siles (ejecutor), pesaba la necesidad de dar continuidad al

proyecto editorial republicano, al margen de la resolución del conflicto bélico. En julio de 1938, se puso en marcha la delegación de *Madrid, Edición y Distribución* en México D.F., recibiendo libros de Barcelona, París y los fondos de *Cenit* en Buenos Aires.<sup>10</sup> Los libros estaban en México esperando a los editores exiliados.

### El exilio y la expansión de las editoriales mexicanas (1939-1965)

La temprana vocación americanista de las editoriales españolas, el acercamiento de la política cultural republicana hacia América Latina y la fuerte presencia de las editoriales de avanzada en el mercado mexicano, permitió la difusión de la obra de muchos intelectuales españoles y que no pocos editores establecieron contactos previos en aquellos países de acogida. Gracias a todas estas circunstancias, algunos exiliados españoles en México pudieron llegar a un país que conocían y les conocía.<sup>11</sup> Además de la ayuda gubernamental, del presidente Lázaro Cárdenas, los republicanos contaron en su adaptación e introducción en México con otros apoyos: la Casa de España, el *Fondo de Cultura Económica* y su propia red social de contactos. La Casa funcionó como un instrumento para acomodar a los recién llegados en México, especialmente los relacionados con el mundo intelectual o académico.<sup>12</sup> El *Fondo de Cultura Económica* fue un organismo vital para el exilio español relacionado con el mundo del libro. Había nacido en 1934 de la mano de Daniel Cosío Villegas y para 1939 era ya la editorial más importante del país. El *Fondo* publicó libros de María Zambrano, León Felipe o Max Aub; dio trabajo a muchos exiliados en distintos puestos de su organización, como Manuel Andújar o Joaquín Díez-Canedo; y permitió continuar alguno de los proyectos editoriales iniciados en España antes de la guerra, por ejemplo, la colección de Textos Filosóficos de la *Revista de Occidente*, que dirigía José Gaos.<sup>13</sup>

En México entraron alrededor de 20.000 refugiados republicanos de la Guerra Civil.<sup>14</sup> Un porcentaje importante correspondía a intelectuales, escritores y editores. Entre los exiliados españoles relacionados con el mundo editorial podemos señalar nombres tan importantes como Manuel Andujar, José Bergamín, Francisco Carreras, Bartolomé Costa-Amic, Enrique Díez-Canedo, Joaquín Díez-Canedo, José Gaos, Rafael Giménez Siles, Vicente González Palacín, José María González Porto, Juan Grijalbo, Eugenio Imaz, Juan Marichal, Juan Larrea, Manuel Sánchez Sarto, Julio Sanz Sáinz, Luis Umbert Santos o Antonio Zozaya. Todos ellos crearon o participaron en empresas que dinamizaron el panorama editorial mexicano. Fue el caso de: *Editorial B. Costa-Amic*, *Editorial Arcos*, *Proa*, *Vasca Ekin*, *Editorial Leyenda*, *Editorial Séneca*, *Grijalbo*, *Atlante*, *Joaquín Mortiz*, *Ediciones Quetzal*, *Publicaciones Panamericanas*, *Libro Mex*, *Era*, *Ediciones Rex*, *Ediciones Atlántida*, *Ediciones España*, *Miner-*



*va*, *Imprenta Madero*, *Jurídicas Hispanoamericanas*, *Lex*, *Magíster*, *Cima*, *Lemuria*, *Moderna*, *Norte*, *Esculapio*, *Continental*, *Orión*, *Nueva España*, *Xochitl*, *Editorial Esfinge*, *Ediciones Libres*, *Isla*.

Podemos distinguir dos modelos dentro del conjunto de compañías creadas por los republicanos españoles en el exilio mexicano. El primer modelo lo denominaremos editorial con objetivos políticos. Este modelo se desarrolló sobre todo en el primer periodo del exilio, cuando en la mente de los republicanos cabía la esperanza de una pronta restauración de su gobierno y la vuelta a España. Se veían, mientras, como depositarios de la cultura y la tradición españolas,<sup>15</sup> cuestión central del imaginario colectivo del exilio. Fruto de esa convicción, los dirigentes políticos estaban decididos a continuar con el proyecto cultural de la Segunda República. Fue esa inquietud la que llevó a crear en marzo de 1939 en París la Junta Cultural Española, cuyo propósito fundamental era evitar la disgregación de los intelectuales expatriados, favoreciendo una constante relación entre ellos y generando y apoyando iniciativas que procurasen la expresión y conservación de la cultura española.<sup>16</sup> Con financiación del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), la Junta participó en distintos proyectos editoriales, tres especialmente destacados: las editoriales *Atlante* y *Séneca* y la revista *España Peregrina*. Cada una de ellas debía desempeñar una triple labor de representación del grupo español exiliado: reivindicación de los clásicos, de divulgación y de creación del propio grupo.<sup>17</sup> El plano político estaba, pues, en primer término, y el comercial pasaba a un segundo plano. José Bergamín, figura importante del movimiento editorial republicano y hombre de confianza de Partido Comunista, fue quien puso en marcha dos de los proyectos citados: *Editorial Séneca* y la revista *España Peregrina*. El mejor ejemplo de editorial del exilio con fines políticos fue *Séneca*, fundada en 1939. Simbólicamente, el número I de su colección de prestigio fue *El Quijote*, con prólogo del entonces presidente de la

República de México, Manuel Ávila Camacho.<sup>18</sup> Otras obras publicadas por el sello fueron *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca, *Obras de Antonio Machado*, *Obras de San Juan de la Cruz* o *Antígona* de Kierkegaard. Un fascinante catálogo que mezclaba clásicos españoles e internacionales con obra reciente de autores españoles exiliados. Alineada fielmente con el Gobierno de Negrín, la financiación empezó a ser un problema a medida que disminuían las arcas de los organismos de esta facción republicana en el exilio. Negrín pidió entonces ayuda a Rafael Giménez Siles y su grupo editorial, pero éste no vio factible la colaboración y, finalmente, *Séneca* desapareció.

El segundo modelo empresarial sería el de editorial convencional, con criterios de mercado, basada en la demanda del libro en América Latina. Fue un segundo paso, paralelo a la nacionalización como mexicanos de los propios editores llegó la «mexicanización» de las casas editoriales. Las compañías operaban como entidades autóctonas, plenamente integradas en los circuitos de edición y distribución latinoamericanos. Eso no quiere decir que sus fundadores, Giménez Siles, Juan Grijalbo o José González Porto, no defendiesen la causa republicana o que no tuviesen relación con los organismos del gobierno en el exilio, incluso sus editoriales estaban firmemente comprometidas políticamente, simplemente sus empresas no eran editoriales «hechas por y para españoles». Este segundo modelo se puede observar en las casas fundadas por cuatro figuras determinantes del exilio editorial español: Rafael Giménez Siles, Juan Grijalbo, José González Porto y Joaquín Díaz Canedo. Rafael Giménez Siles, como hemos visto en el apartado anterior, había sido el máximo responsable de la producción editorial republicana, cercano al gobierno de Negrín, durante la Guerra Civil actuó como testaferro del Partido Comunista en varias ocasiones. Sin embargo, tras desembarcar en México, en 1939, se involucró completamente en su nuevo país, y se negó a vivir como «transterrado». El

mismo 1939 fundó *EDIAPSA* (*Editora Iberoamericana de Publicaciones S.A.*). Hombre pragmático, Giménez Siles buscó como socios capitalistas a mexicanos influyentes, vinculados a la izquierda cardenista, entre ellos varios socios individuales (personas físicas), cuatro entidades bancarias y una papelería.<sup>19</sup> Tras *EDIAPSA*, Giménez Siles participó en la creación de *Empresas Editoriales*, *Editorial México*, *Compañía General de Editores*, *Nueva España*, *Norgis*, *Editorial Diógenes*, *Editorial Colón* y *Colección Málaga*. Alumbró dos distribuidoras: *Librería Juárez* y la potente *Librería Cristal*. Desempeñó la vicepresidencia temporal de editorial *Novaro*, y colaboró en la gestión de la imprenta *La Carpeta*, en el lanzamiento del *Diccionario Enciclopédico UTEHA* y de las revistas: *Romance*, *Amiga* y *Rompetacones*.<sup>20</sup> Igual que había hecho en España, D. Rafael luchó en México por el desarrollo de la industria editorial, participando en la creación de la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos, del Instituto Mexicano del Libro y de la Feria del Libro de México DF.

Algo menos politizadas están las trayectorias empresariales de Juan Grijalbo y José González Porto. José González Porto era un exiliado gallego que se había enriquecido distribuyendo libros españoles en México y otros países americanos antes de la Guerra Civil.<sup>21</sup> Es un ejemplo claro de emigración económica previa a la política. Dio sus primeros pasos como editor con sello propio en Cuba en 1922. Pero la editorial que le haría pasar a la historia fue *UTHEA*, creada en 1940, siendo ya exiliado. Entre los proyectos más importantes de la editorial destaca la publicación de un *Diccionario Enciclopédico*, que fue prácticamente un proyecto colectivo del exilio, ya que en él colaboraron gran parte de los refugiados españoles. En los años cuarenta adquirió la casa catalana *Montaner y Simón*, siendo el primer exiliado que participaba simultáneamente en el sector editorial español y mexicano.

Juan Grijalbo había sido en su Cataluña natal empleado bancario y había participado activamente en la política republicana, ocupando

varios cargos públicos relevantes, siempre en la sección de economía. Entre ellos, el de delegado de la *Generalitat* en la Cámara del Libro de Barcelona, en el que suponemos aprendió los entresijos del sector editorial. Se exilió primero en Francia, pocos meses, donde se convirtió en jefe de correspondencia del SERE. Más tarde marchó a México y se ocupó de la puesta en marcha de la ya mencionada editorial *Atlante*. Abandonó la editorial para crear una distribuidora que difundía distintos sellos mexicanos en América Latina y España, en la península a través de la figura de un representante, un familiar. No fue hasta diez años después, en 1959, cuando creó *Grijalbo*, casa que se convertiría en una de las editoriales más destacadas del mundo de habla hispana. La editorial publicaba novela, *best-sellers* y libros marxistas de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. La expansión del sello por Hispanoamérica fue rápida. En poco tiempo, su catálogo se difundió por Argentina, Chile y Venezuela.

Otra editorial con éxito, calidad y prestigio, fue Joaquín Mortiz. Su fundador Joaquín Díaz-Canedo fusionaba en su persona todos los mundos culturales que aparecen en este artículo. Hijo del conocido crítico literario Enrique Díaz-Canedo, Joaquín cursó la licenciatura en Literatura en la Universidad Central de Madrid y participó en la vida cultural y editorial de la España republicana. Al llegar a México estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde entró en contacto con algunos personajes destacados de las letras mexicanas. En 1942 empezó a trabajar en el *Fondo de Cultura Económica*, donde llegó a ser gerente general. En el *Fondo* coordinó la publicación de grandes obras de la literatura mexicana, firmadas por Octavio Paz o Carlos Fuentes. Conocía a la perfección al grupo de los exiliados, al que pertenecía, y el círculo de la intelectualidad mexicana del momento, en el que estaba bien relacionado. Utilizando todos esos conocimientos y contactos concibió, en 1962, Joaquín Mortiz. La editorial se convirtió en re-

ferencia obligada de la narrativa contemporánea mexicana. Pero la compañía fue, además, un enlace entre la vida cultural española y la mexicana, cada vez más visible a nivel internacional, especialmente a partir del llamado *boom* latinoamericano. ¿Cómo se articuló esta relación? A través de la participación en el accionariado de Joaquín Mortiz de Carlos Barral y Víctor Seix y la realización de proyectos comunes, paralelos, entre la casa mexicana y la catalana (Seix Barral), como la colección Nueva Narrativa Hispánica. Así, Joaquín Mortiz lanzó al mercado español a algunos autores mexicanos vía Carlos Barral, y Díaz Canedo publicó obras prohibidas por la censura española. Un ejemplo de la conexión entre editores de habla castellana, al margen del domicilio social de sus empresas.

En Argentina, las editoriales engendradas por exiliados con mayor presencia en el mercado de habla castellana eran: *Editorial Sudamericana*, *Losada* y *Emecé*. *Editorial Sudamericana* la fundaron un grupo de intelectuales argentinos, entre ellos Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Carlos Mayer, y el catalán Joan Vehils. La casa contaba como director con el exiliado español Antonio López Llausás y la participación en la gerencia de Julián Urgoiti (hijo de Nicolás de Urgoiti, fundador de *Espasa-Calpe*). *Emecé* fue creada por Mariano Medina del Río, con la participación de Álvaro de las Casas, Carlos Braun Menéndez, los gallegos Luis Seoane y Arturo Cuadrado y el abogado Bonifacio del Carril. Gonzalo Losada creó, en 1938, la editorial *Losada*, junto con Guillermo de Torre y Atilio Rossi, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero y Amado Alonso. Una breve descripción de la compañía la encontramos en un Informe Reservado del Consejo de Información español (1963): «Editorial Losada es de un viejo español que publicó, preferentemente, la mayor producción de los rojos».<sup>22</sup>

El éxito de las editoriales argentinas y mexicanas eclipsó a las editoriales españolas en los años cuarenta y cincuenta. Para conseguirlo, contaron con el «apoyo» de la censura españo-

la, que prohibía a las editoriales nacionales publicar muchos libros que pasaron a sus manos, y a la producción literaria de los exiliados. Por tanto, la labor de estos editores permitió que se pudieran publicar obras maestras en castellano, que de otra forma hubiesen tenido una difícil salida. También facilitaron la edición en español de títulos esenciales de la literatura internacional no autorizados por la censura. ¿Se vendían libros de estas editoriales en España? Oficialmente, no. Pero en la práctica entraban a través de exiliados a conocidos en España, de valija diplomática e incluso por correo.<sup>23</sup> Dos ejemplos de distribuidoras que desarrollaron una importante labor de difusión de libros prohibidos son *Joaquín de Oteyza* y la *Distribuidora Hispano Argentina*. Joaquín de Oteyza había vendido libros españoles en América Latina en el primer tercio de siglo e inició el proceso contrario terminada la Guerra Civil. Al frente de la *Distribuidora Hispano Argentina* estaba Francisco Pérez González, más tarde editor y cofundador de Taurus y Santillana. Detrás de las cifras de importación y las rocambolescas técnicas de distribución se esconde la gran amenaza de las editoriales hispanoamericanas, de la que ya alertaban algunos editores como Gustavo Gili en los años cuarenta a las entidades gubernamentales encargadas de la promoción del libro:

no creemos que pueda tachársenos de derrotistas o exagerados, si afirmamos que el porvenir del libro español en América está seriamente amenazado. ¿Significa esto que hayamos de resignarnos mansamente y aceptar una retirada, vergonzosa para España y de efectos incalculables para nuestra cultura común? De ninguna manera. A mí personalmente no me arredran ni me desaniman las dificultades que el mercado de América pueda presentar; reconozco que esta competencia es respetable y lógica, fatal e inevitable; por eso debemos aceptarla y luchar denodadamente para superarla con la bondad y la calidad de nuestras ediciones (...). Un imperativo histórico nos obliga a permanecer en aquellos países, confiando a nuestros libros la altísima misión de transmitir el mensaje actual de España.<sup>24</sup>

A pesar de las buenas intenciones para reconquistar los mercados perdidos, sólo una editorial española podía competir con las pujantes editoriales americanas en este primer franquismo: *Espasa-Calpe*. La Guerra Civil había cortado la recepción de remesas desde la casa matriz de *Espasa-Calpe* a sus filiales americanas y, casi simultáneamente, habían aparecido ediciones fraudulentas de autores exclusivos de *Espasa*, publicadas en Chile y en México. En un intento por no perder aquellas plazas *Espasa* comenzó a editar en Argentina, desde donde distribuía al resto del continente. El 30 de septiembre de 1937 apareció en Buenos Aires el número 1 de la Colección Austral. Prácticamente durante toda la etapa franquista, la casa bonaerense fue mucho más dinámica que la sede de Madrid, apenas dedicada a la reedición de la *Enciclopedia*, con la que efectivamente seguía consiguiendo ventas importantes, tanto en España como en América. La estrategia transatlántica le permitió a *Espasa* percibir de estos mercados entre un 13% y un 34% de sus ganancias totales, una importante fuente de divisas para la compañía y una garantía para mantener su presencia en Iberoamérica.<sup>25</sup>

Otra editorial que apostó por abrir y potenciar sus filiales en Hispanoamérica fue *Editorial Labor*. La delegación mexicana de *Labor* se creó a mediados de la década de los cuarenta y estaba dirigida por el exiliado Julio Sanz Sáinz. En otros casos, las sucursales mexicanas fueron puro invento. Por ejemplo, para *Janés Editor*. Josep Janés, para eludir la censura y publicar libros comprometidos, inventó la editorial Janés Mexicana, que nunca existió. Testigo de esta estrategia fue Josep Lluís Monreal:

Con Janés nos inventamos una *Editorial Janés Mexicana*, que sólo existía de nombre. Los libros se hacían aquí y no llegaban a ser embarcados a México. Los titulares de esa editorial mexicana eran Agustín Bartra y Pere Calders (escritores catalanes exiliados en México), pero lo eran sólo a efectos de tapadera. (...) Constaba que se hacían

en México, pero se hacían en Barcelona. Se hacía para burlar la censura, que era rigidísima.<sup>26</sup>

El testimonio es también una prueba fehaciente de las relaciones entre los editores en España y México, aún en el primer franquismo.

Tras esta breve interrupción en la que hemos analizado otras editoriales españolas que tenían sede en México, real (*Espasa y Labor*) o inventada (*Ariel y Janés*) volvemos a las editoriales relacionadas con el exilio español. A las casas ya citadas se les une, en 1965, *Siglo XXI*, creada por Arnaldo Orfila Reynal. En 1961, en París, nacería *Ruedo Ibérico*. Las editoriales argentinas y mexicanas, instaladas en los mercados latinoamericanos, amenazaban desde finales de los años cincuenta el mercado peninsular. En Chile, Colombia y Perú, los editores mexicanos habían arrebatado un porcentaje de mercado importante al libro español.<sup>27</sup> En España desembarcaron *Grijalbo*, *Fondo de Cultura y Siglo XXI*. Juan Grijalbo volvió a España en 1962 con pasaporte mexicano. Su editorial ya exportaba libros mexicanos a la Península, y la vuelta del editor a Cataluña provocó un cambio de estrategia, creándose en Barcelona *Editorial Grijalbo S.A.*, entidad filial de la mexicana y sometida a la legislación española desde la que producía y distribuía. El *Fondo de Cultura Económica* exportaba parte de su catálogo desde México a España desde 1962, siendo su primer gerente Javier Pradera. No fue hasta 1973, con la fundación de *Fondo de Cultura Económica de España*, cuando la entidad comenzó a editar en nuestro país.<sup>28</sup> La editorial *Siglo XXI* contó con tres empresas filiales: en España, México y Argentina, un entramado que publicaba en forma de coedición, para distribuir los gastos entre las sedes. El libro argentino también salió a otros mercados de habla castellana, incluida España. Entre las empresas argentinas destacan las editoriales *Codex* (en España se registró con el nombre de *Cepublicsa*), *Losada*, *Emecé*, *Sudamericana* (que en España se estableció como *EDHASA*) y *Peussery Fabril*. Por estas delegaciones entró gran parte

de la producción de los exiliados españoles y algunas obras del pensamiento internacional, autorizadas o censuradas. Por ejemplo, *EDHASA* (*Editora y Distribuidora Hispanoamericana Sociedad Anónima*) el brazo español de *Sudamericana*, irrumpió en el mercado español en 1946, inicialmente como distribuidora de libros de *Sudamericana*, *Emecé*, *Fondo...*, y más tarde publicando su propia línea editorial, en la que destaca la sobresaliente y simbólica colección *El puente*, con títulos firmados por Germán Arciniegas, Max Aub, Julián Marías, Ortega y Gasset, María Zambrano o Pedro Laín Entralgo.<sup>29</sup> Al margen de la calidad de sus catálogos, el avance de las editoriales argentinas en esta etapa se debió a otros dos factores: las facilidades dispuestas por el Gobierno argentino para la obtención de créditos blandos, que financiaban su actividad; y la ayuda estadounidense a través del programa «Alianza para el Progreso», por el que Estados Unidos subvencionaba a las editoriales argentinas para editar libros históricos, literarios y científicos que habían de ser distribuidos entre los países latinoamericanos.<sup>30</sup> Las cantidades se entregaban como subvención a fondo perdido. Las editoriales argentinas aventajaban también a las españolas en su activa participación en los circuitos de coediciones, en el que las españolas estaban totalmente excluidas.

Como estamos viendo, las conexiones entre los exiliados españoles en México y el mundo editorial franquista fueron estrechas y evidentes. Unas relaciones obligadas en muchos casos, ya que algunos exiliados en aquellos países distribuían obras de editoriales españolas y editores peninsulares introducían en España, de forma más o menos clandestina, libros de las editoriales fundadas por los exiliados al otro lado del Atlántico. Incluso algunos editores participaban en los dos mercados a través de distintas empresas, como González Porto (*UTHEA* y *Montaner y Simón*) o Carlos Barral y Víctor Seix (*Joaquín Mortiz y Seix y Barral*), y otros tenían presencia a través de empresas filiales o delegaciones. También los encuentros internacionales del gremio facilitaban la creación de redes y los contactos



personales entre editores. Un buen ejemplo fue el I Congreso Asociaciones y Cámaras del Libro de Iberoamérica celebrado en México los días 18 a 23 de mayo de 1964. El Congreso fue convocado por el Instituto Mexicano del Libro. Se solicitó la participación del INLE franquista, y su presidente fue expresamente invitado por el Presidente del Instituto Mexicano del Libro. El Congreso puso de manifiesto tres cosas. La primera que México, apoyado por los editores exiliados españoles, estaba en condiciones de asumir el liderazgo en la comunidad editorial latinoamericana. La segunda, que el sector editorial en castellano estaba, en los años sesenta, dominado por españoles cuyas empresas tenían sede en un lado u otro del océano. La tercera, que entre ambos grupos existía un diálogo fluido. En el Congreso destacó la numerosa presencia de españoles, tanto en la delegación española como en las delegaciones americanas. El propio Carlos Robles, Presidente del INLE, señalaba:

Es indudable que la industria editorial hispanoamericana está dirigida en gran parte por españoles, unos exiliados y otros llegados a América en los últimos años. Por ejemplo, diez de las doce Comisiones o Mesas Redondas del Congreso estaban presididas por españoles, tres de ellos pertenecientes a la Delegación del INLE y los otros siete miembros de las Delegaciones de Chile, Méjico, Argentina, Colombia y Venezuela.<sup>31</sup>

En virtud de esta excelente relación con el exilio, los editores españoles desempeñaron un valiosísimo papel como enlace entre éstos y la sección cultural del gobierno franquista (personajes y organismos), a modo de embajadores oficiosos. Los exiliados, a su vez, facilitaron en muchas ocasiones el contacto entre los grupos nacionales mexicanos y argentinos en relación a la cultura, la literatura y la edición (a veces también al gobierno) con los editores de la España franquista. De esta forma, todas las esferas estaban naturalmente conectadas a través de redes sociales.

### El contraataque de las editoriales «nacionales» (1965-1975)

La situación de la industria editorial española tras la Guerra Civil era desoladora. El exilio de muchos hombres de letras, la falta de papel, las restricciones eléctricas, la escasez de divisas y las malas condiciones económicas del país en la posguerra, hacían inviables muchas empresas editoriales y, por supuesto, la exportación. Para colmo de males, el sector estaba sometido a una fuerte regulación. El Instituto Nacional del Libro Español (INLE) se encargaba de dirigir la política oficial, las publicaciones bibliográficas y la protección comercial. La Editora Nacional era un organismo semiautónomo con carácter comercial que se ocupó de editar publicaciones cercanas al Régimen. El control lo ejercía el nuevo gobierno con una férrea censura, con la que pretendía que cualquier libro editado encajara en el marco de los principios del Movimiento Nacional.<sup>32</sup> La normativa que aplicaban los censores se dictó en 1938, en el entonces bando franquista, y fue el marco jurídico de referencia hasta 1966, año en el que se publicó una nueva Ley de Prensa impulsada por Manuel Fraga Iribarne. Otro exponente de la acción tutelar del Estado a favor del sector fue la publicación de la Ley de Protección del Libro en 1946. Una ley beneficiosa en teoría para los editores, que en la práctica no se podía aplicar por distintas trabas administrativas. A través de éstas y otras vías, el gobierno franquista intentaba apoyar y controlar la industria editorial, como parte de una estrategia cultural que pretendía legitimar el Régimen en España y en el extranjero.<sup>33</sup>

El gran cambio de la industria editorial española tuvo que esperar a los años sesenta. Desde los años cincuenta, y a medida que la situación económica del país se normalizaba, las editoriales españolas retomaron su actividad productiva. Se crearon casas como *Planeta*, *Taurus*, *Plaza* y *Janés y Anaya*, que se unieron a las fundadas en la década anterior (*Tecnos*, *Ariel*, *Gredos*, *Castalia*, *Destino*, *Bruguera*) y a editoriales históricas

como *Espasa-Calpe*, *Seix Barral*, *Aguilar*, *Gustavo Gili*, *Labor y Salvat*. En los años sesenta se incorporaron *Santillana*, *Alfaguara*, *Tusquets Editores*, *Alianza Editorial* y *Anagrama*. Todas estas editoriales conformaron un sector cada vez más cohesionado, que se articuló en dos instituciones: la Agrupación Nacional de Editores y el *Gremi de Catalunya*. La cabeza visible era Francisco Pérez González (cofundador de *Taurus* y *Santillana*), Presidente de la Agrupación Nacional de Editores, quien actuaba de enlace entre Madrid y Barcelona, y entre el gremio y los organismos oficiales. Reconstruido el tejido editorial, los empresarios españoles decidieron plantar cara a la competencia extranjera y solicitaron para ello la ayuda gubernamental, que hasta ese momento había sido más teórica que práctica, bien por voluntad política o por falta de conocimiento técnico. Los principales editores madrileños y catalanes se enfrentaron al INLE exigiendo la reforma de la Ley de Protección del Libro de 1946.<sup>34</sup> Reunidos en El Escorial, los empresarios redactaron un escrito en el que explicaban sus reivindicaciones y sugerían una serie de medidas a favor del libro y la industria editorial. El escrito contó con el apoyo de Laureano López Rodó y, por mediación de éste, el gobierno franquista aceptó las demandas de los empresarios, convirtiéndolas en la base del nuevo marco jurídico. El Gobierno dictó un conjunto de normas, sugeridas desde la esfera empresarial, que pretendían ser la solución a los problemas de la etapa anterior: la importación de papel, la exención del Impuesto de Utilidades, la desgravación fiscal a la exportación, la facilidades de financiación, y la reforma de las pólizas de seguros a la exportación. Los editores acertaron en las medidas propuestas, a tenor de los resultados: España pasó de ocupar el puesto 30º en la industria editorial mundial en 1949 al quinto lugar en 1974. Las exportaciones se dispararon, y, ante la crisis o las barreras de entrada en otros mercados americanos, México se convirtió en el principal cliente de las editoriales españolas. Un país con el que España no tenía relaciones

oficiales pasa a ser el máximo receptor de su oferta cultural. El ejemplo editorial nos permite comprobar, de nuevo, la continuidad en las relaciones oficiosas entre España y México, pese a la ruptura de relaciones oficiales.<sup>35</sup> Las editoriales españolas tomaron posiciones en el mercado mexicano. Las importaciones de libros en México constituían del 35% al 50% del mercado editorial mexicano, y de ellas España aportaba un 70%.<sup>36</sup> Casas como *Salvat*, *Bruguera* o *Aguilar* monopolizaban la venta del libro en el país americano. Esta entrada masiva, unida a la tendencia ascendente de las importaciones editoriales en México y al déficit cada vez mayor del sector editorial mexicano, llevó al Gobierno mexicano a establecer barreras a la entrada de libros españoles en 1974.

Fue la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, el gremio de editores mexicanos, la que planteó al Gobierno Federal la necesidad de poner límites a la importación de libros. Su objetivo último era limitar la importación y fortalecer el tejido editorial mexicano, obligando a las empresas extranjeras con importante volumen de venta en México a editar en el país, bien creando filiales propias, bien en colaboración con algún socio local.<sup>37</sup> Su anuncio conmocionó al sector editorial español, que vio peligrar su principal mercado en América Latina. Un obstáculo importante para afrontar la nueva situación era la falta de relaciones oficiales entre el gobierno mexicano, que seguía fiel a la Segunda República, y la España franquista. Los principales implicados tomaron la iniciativa. El *Fondo de Cultura Económica* organizó unas jornadas para debatir sobre la delicada situación del libro español en México y apoyar a los editores españoles. Un buen conocedor de aquellas esferas políticas y culturales, Juan Grijalbo, solicitó a través de distintas cartas al INLE que el Gobierno español se mantuviese al margen de la negociación y que fuese Francisco Pérez González, un editor privado, pero con peso específico dentro del sector en España y el exilio, quien viajase a México para tratar de buscar una salida

a la crisis. Pérez González coordinó las negociaciones con el Gobierno mexicano y el conflicto finalmente se resolvió.<sup>38</sup> Así, la crisis de 1974 nos permite comprobar la intensidad de las relaciones sociales entre los editores mexicanos y los españoles, que sustituyeron a la inexistente diplomacia oficial entre ambos países.

Después de 1974, la estrategia de las editoriales españolas con mayor presencia en México cambió. Casi todas ellas abrieron o potenciaron sus filiales mexicanas y comenzaron a editar desde aquel país. Si las empresas mexicanas y argentinas habían llegado en España a comienzos de los años sesenta, desde 1965 los editores españoles «tomaron» los mercados americanos, en especial el mexicano, primero con exportación y, más tarde, vía edición local. Por esas fechas, América Latina representaba ya el 60% de la facturación de las editoriales españolas.

#### La transformación del negocio y el crecimiento de los grandes grupos editoriales (1975-2005)

La llegada de la democracia a España marcó una nueva etapa en las relaciones con México, el diálogo político y cultural se normalizó. En cambio, en el plano comercial, los primeros síntomas de inestabilidad económica en América Latina en los años setenta asustaron a las editoriales españolas, que vieron peligrar su principal mercado exterior. Con razón, pues las cifras de ventas a Iberoamérica cayeron cerca de un 20% entre 1975 y 1978.<sup>39</sup> Lo peor estaba aún por llegar. En agosto de 1982, el gobierno mexicano amenazó con no cumplir el pago de su deuda externa pública y se desató una crisis, no sólo en México sino en toda América Latina. La depresión económica supondría un duro golpe para las editoriales españolas volcadas en aquel mercado. Al margen de otras consecuencias para el sector editorial, como la salida del mercado de muchas editoriales pequeñas y el cambio de estrategia de las editoriales con mayor presencia en México, la crisis aceleró en España un pro-

ceso de concentración que en buena parte de Europa ya se había iniciado en los setenta. Las editoriales grandes comenzaron un proceso de compra de casas pequeñas y medianas que les convertiría en grandes grupos editoriales. A la concentración editorial creciente, que llega a su punto álgido en los noventa, se une la entrada de las multinacionales en el mercado editorial de habla hispana, como el grupo *Mondadori*, y otros dos gigantes de la edición, *Bertelsmann* y *Hachette*, multiplican considerablemente su inversión en editoriales que publican en castellano. Estos cambios alteraron drásticamente el panorama de la edición en España y en español. El mundo editorial se polarizó en grandes grupos editoriales generalistas (encabezados por el *Grupo Santillana* y *Planeta*) y pequeñas firmas con catálogos mucho más reducidos y especializados.

¿Dónde han acabado las editoriales fundadas por los exiliados republicanos? Algunas desaparecieron al morir sus fundadores y otras han sido absorbidas por las grandes multinacionales del castellano. *Joaquín Mortiz* (desde 1985) y *Emecé* (desde 2002) son hoy parte del *Grupo Planeta*. En cambio, la división española de *Emecé* no se vendió a la familia Lara, sino que fue adquirida en su totalidad por Pedro del Carril y Sigrid Graus y pasó a denominarse *Ediciones Salamandra*. La editorial *Grijalbo* pertenece desde 1989 al grupo *Mondadori*. Un 25% de *Sudamericana* fue adquirido por *Planeta* en 1984, aunque hoy la editorial argentina es parte del grupo *Random House Mondadori*. *Editorial Losada* fue adquirida por el empresario José Juan Fernández Reguera a principios de los años noventa, tras la muerte del fundador. La compra de todas estas editoriales creadas por exiliados españoles permite a las grandes multinacionales, españolas o extranjeras, fortalecer su presencia en el área de Latinoamérica. Bajo el paraguas de una corporación, las editoriales mantienen su nombre, el sello, que es el prestigio de la marca, asociada muchas veces a grandes intelectuales exiliados.

## Conclusiones

Este artículo demuestra que la vocación americanista de las editoriales españolas no comenzó con la llegada de los exiliados republicanos españoles a México y Argentina. Había empezado mucho antes, a finales del siglo XIX, favorecida por la necesidad de redefinir el papel de España a nivel internacional. La emigración económica fue anterior a la política, y permitió a los exiliados españoles republicanos conocer al que más tarde sería su país de acogida, estableciendo contactos y redes sociales. Más tarde, la política de la Segunda República, que impulsó el intercambio con los países latinoamericanos, afianzó las redes de conexión a ambos lados del Atlántico. La labor y el trabajo de los exiliados, que llegaron a México acogidos por esos círculos sociales e intelectuales, aumentaron el conocimiento de aquel mercado y acentuaron los nexos de unión. Este trabajo permite comprobar que fueron estas redes sociales las que sustentaron el incremento del diálogo empresarial, del comercio editorial, sustituyendo durante la etapa franquista a las relaciones oficiales, rotas entre 1939 y 1977.

Además de servir como enlace entre España y México, los exiliados españoles en el país azteca fundaron un grupo de editoriales llamadas a ser líderes de la edición en castellano. El entramado editorial creado en México dio continuidad a la labor cultural de la Segunda República en España, y cobijo y trabajo a numerosos exiliados del mundo de la literatura y las artes.



Este artículo defiende que una parte del imaginario colectivo del exilio en México, la visión de los exiliados como herederos de la cultura y esencia de la verdadera España, se concretó en esas editoriales; y también que esa materialización dio continuidad en el tiempo a los valores del imaginario, afirmando y reafirmando con catálogos brillantes que los herederos de la República estaban editando las obras maestras de la literatura y el pensamiento en castellano, prohibidas en España. Así, la imagen del editor exiliado como baluarte de la cultura en español llega hasta nuestros días, perpetuando uno de los valores clave del imaginario colectivo del primer exilio.

En los años cuarenta y cincuenta las editoriales mexicanas y argentinas anulaban a las casas españolas que apenas podían sobrevivir en una dura posguerra. La década de los sesenta trajo el desembarco en España de las editoriales fundadas por los exiliados, pero también el renacimiento de la actividad exportadora de las editoriales españolas. Una acción colectiva muy eficaz permitió a los empresarios diseñar y poner en marcha unas medidas de ayuda al sector que contribuyeron a financiar el segundo y definitivo desembarco en el mercado del libro de América Latina. Un éxito para las empresas de forma individual y para el conjunto del tejido, ya que los logros en la etapa franquista son en gran medida responsables de que España sea hoy la cuarta potencia editorial a nivel mundial. Las crisis económicas mexicanas y el proceso de concentración del sector llevaron a la venta de muchas editoriales fundadas por exiliados, que ofrecían como activo una red de contactos y una fuerte implantación en los países latinoamericanos. Hoy, las principales editoriales del exilio están integradas en multinacionales del castellano.

Quedan pendientes muchos debates, por ejemplo, analizar en qué medida la difusión de estos textos en España contribuyó a crear una conciencia crítica contra el régimen franquista en el interior del país. Pero este artículo con-

cluye aquí, con la esperanza de haber sido un discurso abierto, invitando a la reflexión sobre la aportación del exilio republicano al mundo de la cultura en español.



## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia SEJ2006-15151. Una versión preliminar del mismo fue presentada en el Seminario de la Cátedra del Exilio, UNED/CIHDE 2008. Las acertadas apreciaciones de los asistentes a dicho Seminario, sobre todo las del comentarista Abdón Mateos, han sido incorporadas, en la medida de lo posible, al texto definitivo. El artículo es también deudor de la ayuda de la profesora Nuria Puig (UCM) y el editor Pep Carrasco (EDHASA y ex-Secretario del Gremi d'Editors de Catalunya). La autora quiere agradecer especialmente su colaboración a Francisco Pérez González, cofundador de Taurus y Grupo Santillana, ex presidente de la Agrupación Nacional de Editores de España y actual consejero del grupo PRISA (entre otros muchísimos cargos), por la

generosa ayuda prestada para este artículo y para la elaboración de la tesis doctoral.

- <sup>2</sup> Notas con información sobre editoriales sudamericanas. Archivo Josep Vergés, Historia de la Editorial, caja 2/2.
- <sup>3</sup> Citando sólo algunos ejemplos: VALLE, José M.<sup>a</sup>, *Las instituciones de la República española en exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976; CAUDET, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005; MATEOS, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio: los republicanos españoles y México: Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. ZUERAS, Francisco, *La gran aportación cultural del exilio español (1939): poesía, narrativa, ensayo, pintura, arquitectura, música, teatro, cine*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1990.
- <sup>4</sup> SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar: Bergamín y la editorial Séneca (México, 1939-1949)*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997 y SANTONJA, Gonzalo, *Los signos de la noche: de la guerra al exilio, historia peregrina del libro republicano entre España y México*, Madrid, Castalia, 2003. PEREA, Héctor, *La Rueda del Tiempo*, México, Editorial Cal y Arena, 1996. ENRÍQUEZ, Alberto (comp.), *México y España Solidaridad y Asilo político 1936-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990. ENRÍQUEZ, Alberto, *Días de exilio*, México, Editorial Aguilar/Alfaguara/Taurus, 2006.
- <sup>5</sup> LIDA, Clara E., *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*, México D.F., El Colegio de México, 2001. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Acción cultural y política exterior: la configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- <sup>6</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana, *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2001, p. 210.
- <sup>7</sup> Informe de la Oficina de Información y Propaganda españolas a la Secretaría General del Congreso de Ultramar. AGA, Asuntos Exteriores, Caja 463.
- <sup>8</sup> MARTÍNEZ RUS, Ana, *ob. cit.*
- <sup>9</sup> La acción diplomática y cultural de la Segunda República en Hispanoamérica en TABANERA, Nuria (1992): «La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado 1931-1936. Una imagen de América Latina en un organismo oficial bajo la República», en HUGUET, Montserrat, NIÑO Antonio, PÉREZ HERRERO Pedro (coords.), *La formación de la imagen de América Latina en España: 1898-1989*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, pp. 43-64; Martínez Rus, Ana *ob. cit.*; NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, *La Segunda República y la expansión cultural en Hispanoamérica*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1992.
- <sup>10</sup> La información de este párrafo procede de SANTONJA,

- Gonzalo, *Los signos de la noche...*, cit., p. 58 y ss.
- <sup>11</sup> SANTONJA, Gonzalo, *Los signos de la noche...*, cit., p. 172.
- <sup>12</sup> Véase LIDA, Clara E., *La casa de España en México*, D.F., El Colegio de México, 1988 y DIAZ ARSINIEGA, Víctor, *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.
- <sup>13</sup> LAGO CARBALLO, Antonio y GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor (coords), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Siruela, 2006, p. 60. Agradezco a Francisco Pérez González y Paloma de Álava que me recomendaran (y regalaran) este libro, valioso especialmente por los testimonios orales que contiene.
- <sup>14</sup> PLA BRUGAT, Dolores (1994): «Características del exilio en México en 1939» en LIDA, Clara E., (coord.) *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 218-231.
- <sup>15</sup> LAGO CARBALLO, Antonio, *ob. cit.*, p. 61.
- <sup>16</sup> SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar...*, cit., p. 20.
- <sup>17</sup> LAGO CARBALLO, Antonio, *ob. cit.*, p. 61.
- <sup>18</sup> LAGO CARBALLO, Antonio, *ob. cit.*, p. 62.
- <sup>19</sup> SANTONJA, Gonzalo, *Al otro lado del mar...*, cit., p. 36.
- <sup>20</sup> SANTONJA, Gonzalo, *Los signos de la noche...*, cit., pp. 169 y 170.
- <sup>21</sup> MORET, Xavier, *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona, Ediciones Destino, 2002, p. 145.
- <sup>22</sup> AGA 73-000475.
- <sup>23</sup> NAHARRO-CALDERÓN, José María (1994): *Entre el exilio y el interior, el «entresiglo» y Juan Ramón Jiménez*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 382, y LAGO CARBALLO, Antonio, *ob. cit.*
- <sup>24</sup> GILI ROIG, Gustavo, *Bosquejo de una política del libro*, Barcelona, Impresora Hispano Americana, 1944, pp. 99 y 100.
- <sup>25</sup> Cuentas Anuales Espasa-Calpe.
- <sup>26</sup> Recogido en MORET, Xavier, *Tiempo de editores...*, cit., p. 267.
- <sup>27</sup> AGA, Cultura, Caja 73-000475.
- <sup>28</sup> AGA, Cultura, Caja 87413.
- <sup>29</sup> LAGO CARBALLO, Antonio, *ob. cit.*, p. 126.
- <sup>30</sup> Informe sobre dificultades con que tropieza en varios países de América Española la exportación de nuestros libros. AGA Cultura Caja 73-000475.
- <sup>31</sup> Informe del I Congreso para el Excmo. Sr. Ministro. AGA Cultura 73-000475.
- <sup>32</sup> Véase CISQUELLA, Georgina, *La represión cultural en el franquismo: La censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- <sup>33</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *ob. cit.*
- <sup>34</sup> ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (1999): *Editores madrileños a principios de siglo, Gente del libro: autores, editores y bibliotecarios 1939-1999*, Madrid, Gredos, p. 232.
- <sup>35</sup> En la línea de lo estudiado por Clara E. Lida en LIDA, Clara E., *México y España...*, cit.
- <sup>36</sup> AGA, Cultura, Caja 87413.
- <sup>37</sup> AGA, Cultura, 87413.
- <sup>38</sup> Carta de Juan Grijalbo a Ricardo de la Cierva, 26 de febrero de 1974. AGA, Cultura, 87413.
- <sup>39</sup> *El Libro Español*, enero 1977, pp. 18-20.

